

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Paradojas conceptuales: entre *Pasado y Presente* y *Unidos*

María Teresa Bonet

UBA/UNLP

mariabonet@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar las controversias político-conceptuales que se manifiestan en diversos artículos de la segunda época de *Pasado y Presente* y de *Unidos*. Las contradicciones políticas que se presentan entre la espontaneidad de las masas, el lugar de las vanguardias, los movimientos nacionales, los movimientos socialistas, la lucha sectorial y la lucha nacional así como los propósitos y advertencias sobre el porvenir de la política en la Argentina a partir de mayo de 1973 planteadas por sus autores, constituyen los problemas centrales que abordaremos.

En el primero de los volúmenes del segundo tomo de *Pasado y Presente* (abril-junio de 1973) editado por José Aricó y colaboradores, se encuentra un artículo en el que centraremos la atención: “Antes y después del 15 de mayo. La larga marcha al socialismo”. Allí a partir de una intensa revisión del marxismo en la Argentina y considerando la fuerza protagónica de la clase obrera, sostienen como hecho político ineludible su identificación con el peronismo. Por ello advierten sobre el error histórico

que significaría para el futuro político y el éxito del nuevo gobierno antiimperialista, la subestimación de esa identidad. Su propósito es asumir la complejidad de pensar en relación estas controversias para la conquista de una fuerza de masas socialista, dilema presente también en el interior del peronismo.

En el segundo volumen, julio-diciembre de 1973, los autores se explayan problematizando las contradicciones internas del peronismo, centrándose en la crisis de julio y sus consecuencias políticas. Siendo fieles a su consciencia sobre la antigüedad de un problema aún sin solución, publican un trabajo inédito de John William Cooke, “Aportes a la crítica del reformismo en la Argentina” que, escrito diez años antes, presenta una contribución valiosa para los debates de ese momento histórico.

La Revista *Unidos* (abril de 1987), constata la persistencia de esas contradicciones cuando Horacio González, entre otros, avanza sobre el problema de cómo transformar ideológicamente a un peronismo oscurecido entre 1974 y 1987 y cómo es posible construir, con la renovación, una unidad real que exprese a sus sectores sociales protagonistas.

El tema

En la Introducción (Temas) del segundo tomo de *Pasado y Presente* abril-junio de 1973, después de ocho años de silencio el grupo manifestaba que tanto el 11 de marzo como el 25 de mayo de ese año quedarían como fechas límites de “profundos procesos sociales y políticos.” La primera fecha ponía fin a la etapa del predominio del capital monopólico extranjero predominante en nuestra estructura productiva desde 1966 - incluso antes iniciado-cuya consolidación como poder político fue significativamente avasallada en 1969 por “la ola de convulsiones”, resistencia social de los sectores más despiadadamente afectados.

En esa Introducción y en referencia al trabajo de Juan Carlos Portantiero allí publicado, advertía sobre el error de extremar la ponderación del proletariado como único protagonista de esa lucha y señalaba que el lugar de las contradicciones secundarias que el artículo analiza en ese proceso, contribuía con la profundización del análisis teórico-político necesario para la oportunidad política de cambio social de ese momento histórico.

A partir de la evidencia de la construcción de un movimiento más amplio que el proletariado, Pasado y Presente declaraba y proponía “sacar a luz” los rasgos de una conciencia socialista que los significantes de la lucha social suponían. Reflexionaban entonces, sobre la conjunción del movimiento obrero y popular en la lucha social anticapitalista y en favor de una democracia revolucionaria como devenir político de las movilizaciones en ese presente propicio.

Podemos encontrar en “Antes y después del 25 de mayo” núcleos de reflexión que, frente a la crisis mundial del capitalismo desde luego mucho más profunda en las “formaciones sociales subordinadas y dependientes”, emergían a medida que la lucha “antiimperialista”¹ de las clases explotadas “reclamaban una resolución socialista de la crisis argentina”. La contradicción principal, matriz de la lucha de clases, que aparece antes de 1973 no era para el grupo ya la oposición entre burguesía y proletariado sino “la fuerza imperialista enfrentada a los trabajadores fabriles”. A partir de esa enunciación, deducían la construcción de una fuerza obrera socialista como única vanguardia del antiimperialismo revolucionario, unificadora de todos los sectores de clase explotados. Entendían que la sociedad argentina estaba madura para iniciar ese proceso socialista y que la clase obrera era la única fuerza capaz de alcanzar ese liderazgo.

La crisis económica, política y social del capitalismo surgida de sus propias contradicciones internas develadas por un cuestionamiento radical del malestar social era observada como una crisis de hegemonía, consecuencia de su propia irracionalidad. Las dificultades que antes eran vistas por los analistas del sistema como “deformaciones coyunturales” posibles de ser superadas a través de la generalización de las relaciones burguesas de producción, en el momento situado para el grupo, se revelaban como inherentes a su propio funcionamiento. De ahí la expresión crisis “no de crecimiento sino de madurez”. Es decir, a diferencia de la etapa previa el crecimiento o la expansión económica no generaban bienestar social- igualdad de ingresos, vivienda, salud, educación, cultura de masas- sino que lo afrentaban cada vez más. El sistema aparecía dominado por “leyes menos controlables”, asentadas sobre un mecanismo “impermeable” a sus intentos de reformulación. Significativamente ese momento del sistema coincidía con un crecimiento trascendente de la lucha popular en el mundo.

¹Como fuente, el documento de época, mantiene la forma de su propia lengua. Así, la palabra antiimperialista- hoy casi inutilizada- aparece en reiteradas ocasiones.

Su propuesta partía del precepto de que las proporciones de marginación social son mucho mayores siempre en los países dependientes de la alianza entre “el imperialismo”, “la gran propiedad agraria”, “la burguesía”² y “las capas burocráticas del aparato estatal”. Por eso, una ruptura radical de las masas con la dependencia significaría una ruptura radical con el desarrollo de los países avanzados que generan una doble desigualdad externa e interna: “... ninguna zona puede ser ya inmadura para la revolución, ningún proletario de la ciudad o del campo, puede ser ya excluido. Construir una revolución que destruya la explotación del hombre por el hombre y que esté fundada en las masas no sólo es necesaria sino también posible.” (*Pasado y Presente*, 1973, pp. 13, 14)

¿Cómo pensaba el grupo Pasado y Presente el significado y las posibilidades de cambio político- social en ese contexto? Situándose en las contradicciones que señalábamos en un principio; si es el proletariado el único que puede constituirse como clase en el proceso de su lucha contra el bloque de poder, “esa subversión no puede ser el resultado de la espontaneidad de una nueva clase” sino que debe sumirse en una actividad consciente y organizada aunque ello lleve consigo la erradicación de sí mismo como clase que asegura la persistencia del sistema vigente.

Las particularidades de la Argentina y la posición de Pasado y Presente en marzo de 1973

Respecto de nuestro país, el grupo hacía explícito que el cambio social o la revolución no podía ser pensada por el derrumbe inevitable del sistema económico ni por las consecuencias no queridas de una “rebelión elemental” o desesperada, ni por un proceso o resultado liderado “por una vanguardia organizada de la clase” o de minorías por encima de las masas. Sino por una fuerza social que se propusiera transformar la estructura del poder político, que creara las condiciones más propicias para la eliminación de la división entre “gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos” (*Pasado y Presente*: 1973 p.16), es decir, capaz “de asegurar la irrupción de las masas en la política” erradicando la distinción entre esta y la sociedad. Para subvertir esa distinción naturalizada que torna “apáticos” a los hombres, el grupo proponía la

²Parece no establecerse en su discurso, una denominación de la gran propiedad agraria como burguesía agraria y cuando la palabra burguesía aparece, lo hace diferenciada de la primera. Por otra parte, en el texto no se menciona a la gran burguesía urbana sino sólo a la “burguesía” aunque se refiera reiteradamente a una crisis de hegemonía.

recuperación de la política en los ámbitos de la vida privada y pública: la familia, la escuela, la fábrica, como un modo de disolver el estado en el interior de la sociedad.³

Pasado y Presente pensaba a las luchas obreras y populares de 1969 como partes de un proceso revolucionario gestado por protagonistas dispuestos a transformar los modos de vivir, pensar, sentir, consumir y trabajar contruidos por el capitalismo. Para ello, la fábrica experimentaba una pulsión por su autonomía contra las estructuras burocráticas de representación en su lucha contra la explotación; la escuela por una auténtica inserción en las situaciones conflictivas de la sociedad; los barrios y ciudades contra la resolución irracional de los problemas habitacionales; las regiones marginadas y empobrecidas contra el avance de la expansión del capital monopolista. No veían allí una etapa de protesta económica pasajera sino un surgimiento nuevo, nacido de las entrañas de una voluntad y conciencia diferentes.

Para ellos, el triunfo del peronismo en marzo de 1973 y su propuesta del logro de una sociedad socialista nacional, demostró que la destrucción del capitalismo había dejado de ser un sueño de pocos. Sin embargo, Pasado y Presente, advertía que para que ese cambio fuera posible debía producirse una “larga marcha” consciente de las contradicciones que existen en sociedades complejas -como la Argentina- y en la que una fuerza política estuviera en condiciones de unificar y representar a todos los sectores implicados en la lucha social. De ese modo las masas evitarían el riesgo de la disponibilidad y se constituirían en un antagonismo capaz de actuar y de construir poder político sin la conducción de vanguardias (sindicatos y partidos), aunque incluyendo como necesaria esa participación orientadora específica en el conjunto obrero-popular, “en el interior de un movimiento de masas autónomo.” (*Pasado y Presente*: 1973: p25)

Pensaban en una organización que, a través de un entramado de comités y consejos, fuera integrada por el conjunto de los trabajadores. Pero esa organización socialista suponía considerar los condicionamientos histórico - sociales y las particularidades nacionales del país en el que esa imagen de futuro se vislumbraba. Coincidían tanto el clasismo - con sus variaciones - desprendido de la izquierda tradicional como el peronismo revolucionario en que en ese momento histórico de la Argentina, las rebeliones populares aun carecían de una fuerza organizada como condición para la

³Una manera de extinguir su autonomización tal como había pensado Marx al modelo de la Comuna de París.

resolución de esa “impasse”. Este escollo teórico y práctico atravesaba también a las organizaciones armadas en su conjunto que reivindicaban su condición de vanguardia ineludible para romper con la estabilización del sistema y para conquistar la victoria popular.

Lograda esa coincidencia “la más feroz polémica estalla en el interior de ese terreno común”. Epítetos como sectarismo, populismo, doctrinarismo, espontaneísmo, enfrentaban a unos y otros como enemigos fundamentales. En esa polémica, una “realidad rebelde condicionaba todo discurso político en la sociedad” Argentina: la identificación de la mayoría de la clase obrera y de todos los sectores populares explotados con el peronismo.

Frente a esta paradoja Pasado y Presente sostenía que los revolucionarios argentinos con fines socialistas debían asumir una “dirección consciente” en el interior de una clase políticamente situada. Tomando a Gramsci expresaban que la relación entre “un conjunto social y sus organizadores nunca es abstracta” y que la definición de la clase sólo en términos económicos debía revisarse, incluyendo en ella aspectos ideológicos y culturales. Como hecho histórico de un país dependiente en el que había surgido un fuerte movimiento nacional-popular con un medular apoyo de masas, “la cuestión obrera” no podía “ser separada de la cuestión peronista”. (*Pasado y Presente*: 1973.p.27). Había ahí un motivo de reflexión para lograr una “dialéctica correcta” entre movimiento de masas y práctica socialista. Sin duda, no había en la clase obrera y popular esa virginidad de la que hablaba Lenin para la sociedad Rusa, sino una mayoría popular que ya había hecho una elección racional política y económica en los orígenes del peronismo. Su desconocimiento condenaría a la izquierda a una declamación meramente verbal de la superación del reformismo. Por eso el debate sobre esa “dialéctica” era la propuesta de Pasado y Presente en esta etapa.

Para el grupo las limitaciones en las interpretaciones del marxismo economicista sobre los movimientos nacional-populares, podrían resumirse en la “superficialidad” en su caracterización sólo como astucia de la burguesía o de un sector del ejército; falta de comprensión del significado de esos movimientos como “cultura política de masas” identificadas como pueblo-nación; inconvenientes teóricos para considerarlos procesos legítimos hacia la autoconciencia de las masas, como momentos en el avance hacia una alternativa política autónoma de las mismas. (*Pasado y Presente*: 1973.p28). En síntesis, era preciso percibir “...la originalidad del proceso de constitución de una

fuerza socialista de masas en la Argentina, como un caso en que la relación “conciencia-espontaneidad” se muestra “impura” en el que, por lo tanto, es necesario impulsar el desarrollo de una conciencia socialista a partir de las luchas de una clase políticamente situada en el interior de un movimiento nacional-popular” (*Pasado y Presente*: 1973 p.28)

En relación con otros movimientos populares nacidos en América Latina en el contexto del capitalismo dependiente pero con fuerte tono “antiimperialista”, el peronismo se destacaba- según el texto- por la presencia protagónica de la clase obrera como “núcleo irreductible” en la resistencia revolucionaria posterior a 1955.

Percibimos como relevante para esos momentos urgentes los señalamientos del grupo cuando se refieren a la necesidad de reiterar que la autoconciencia popular se funde con la del movimiento nacional-popular al contener a los explotados en su “único término de unidad y lealtad política”. De ahí que el peronismo represente “una experiencia interna e ineludible de la clase obrera” (*Pasado y Presente*: 1973.p.29). Con esa experiencia interna que fue transformándose en una fuerza resistente y construyendo su cultura política “subordinada a los sectores hegemónicos del movimiento”, surgió el peronismo revolucionario. Sus luchas en todas sus manifestaciones, durante 17 años fueron negociadas por la burocracia dominante. Es necesario entender como una reacción contra esa subordinación que ese conjunto de tendencias hacia el socialismo desde el peronismo, haya surgido entonces. A partir de allí tanto fuera - la izquierda- como dentro del movimiento, el Ejército Popular y el Partido se constituyeron en el núcleo de la lucha ideológica.

El grupo Pasado y Presente se pregunta por el significado político de las elecciones del 11 de marzo y las posibilidades para construir una fuerza organizativa capaz de asumir las diferencias dentro de un nuevo movimiento social integrado por el proletariado industrial, el campesinado pobre, la burguesía media, los estudiantes, los intelectuales. La profundidad combativa alcanzada por ese nuevo “movimiento social” canalizada por una fórmula presidencial podría ser entendida como un retroceso frente a la idea de revolución pero no frente a la potencialidad de los trabajadores. Por eso afirmaban claramente que, en esa ocasión, el triunfo electoral de Cárpora significó la derrota de los enemigos de la clase trabajadora, el bloqueo del Gran Acuerdo Nacional.

¿Qué pensaba Pasado y Presente respecto de los límites del FREJULI frente a la crisis internacional y a los profundos enfrentamientos internos?

El conglomerado de fuerzas diversas que integraba al FREJULI ponía a este frente a una encrucijada. Si la estrategia de la clase dominante era reformular una dependencia negociada con el mercado internacional en un contexto de crisis y, por otra parte, algunos sectores no peronistas o frondicistas y de la burocracia sindical adherían al programa pactado por la CGT y la CGE, qué posibilidad quedaba para los sectores populares movilizados y orientados hacia el socialismo a partir de 1966 en favor de un gobierno que se definía antiimperialista y anticolonialista y cuyo voto rechazaba toda negociación.

Pensaban en un campo popular unificado tras el lema de la distinción entre gobierno y poder y tras la consigna de que gobernar es movilizar de abajo hacia arriba; confiaban en encontrar “una identidad primaria en el gobierno (no fuera de él)” y alentaban a partir de esa identidad a la profundización de la lucha de las masas contra las diferencias de las clases inmersas en el movimiento nacional. (*Pasado y Presente*: 1973.p.31)

Pensaban también que “si gobernar era movilizar”, movilizar era contribuir con las masas hacia el poder socialista. Pero contribuir no significaba lo mismo que impulsar a esas masas a través de una verdad concebida por las “vanguardias cultas e incontaminadas.” (*Pasado y Presente*. 1973. p.31).

Respecto de las vanguardias intelectuales ya en el último volumen de 1965 sus autores internalizaban la idea de que “cada clase social se crea su propia categoría especializada de intelectuales” y en 1973 se preguntaban cómo podría plantearse la creación por parte del proletariado de sus intelectuales capaces de contribuir con su “plena autonomía ideológica, política y organizativa”; reconocían que era un dilema no resuelto y se preguntaban si ese reconocimiento no respondía al quiebre de la unidad clásica, de la izquierda argentina, entre los intelectuales y la clase obrera; y si esa unidad no seguía impregnando la discusión actual sobre “los males del espontaneísmo peronista (*Pasado y Presente*: 1973, pp 28-29)

Juan Carlos Portantiero, observaba al 11 de marzo como un momento de coincidencia en el desarrollo de las contradicciones entre el nivel económico- social y el nivel político-social y en ello la posibilidad construir un poder alternativo al dominante (Portantiero en *Pasado y Presente*, 1973: p 39-40)

En su análisis retrospectivo, distinguía conceptualmente “clase social” -nivel ligado a la estructura objetiva- y “fuerza social” que, fundada sobre el primero, constituía un nivel ligado a la fase más estrictamente política. Conectaba estos conceptos con el de “alianza de clases” y el de bloque de poder”, señalando que ambos no eran unidades indiferenciadas y que la existencia de sus contradicciones- secundarias- generaba entre ellas una relación asimétrica en la que una dominaba sobre la otra. (Portantiero: *Pasado y Presente*, 1973, p. 40)

En su hipótesis fundamental sostenía que la Argentina desde 1950 experimentaba una situación en la que los nuevos sectores de clase no alcanzaban el nivel de fuerza social y por lo tanto de hegemonía. Esa asimetría entre el predominio económico y hegemonía política de las clases dominantes era observada como crisis orgánica y como tal para las clases dominadas, potencialmente, una situación revolucionaria. Como sociedad capitalista dependiente, nuestro país ofrecía grandes dificultades para el desenlace de una contradicción directa entre proletariado y burguesía y por lo tanto la coincidencia entre los tiempos de desarrollo de ambos niveles, económico-social y político podía darse sólo en el largo plazo.

Finalmente, entre los documentos del segundo volumen de *Pasado y Presente* de 1973 incluyeron la Declaración de la Comisión de apoyo y movilización de Córdoba en marzo de ese año. En ella declaraban elocuentemente que el único voto clasista era el voto al FREJULI y sostenían que no votar junto a la clase obrera peronista sería lo mismo que apoyar al gobierno contra la clase (*Pasado y Presente*, 1973. p 141).

Después del 13 de julio de 1973

El segundo escrito que aquí se presenta corresponde a la Revista de la nueva serie número 2/3 año IV julio/ diciembre de 1973. En ese número, firmado por Pasado y Presente se encuentra el artículo “Del gobierno de Cámpora a Perón en el poder”, “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”.

Aquí el actor principal, la trama conflictiva en el interior del peronismo, comienza con la renuncia de Cámpora el día 13. Los enfrentamientos entre la derecha burocrática del movimiento y los sectores radicalizados del campo popular marcaron el proceso de continuidad y discontinuidad - propio de los países dependientes - entre el nacionalismo popular y el socialismo. Pero en nuestro país, ese enfrentamiento se proyectó en el interior de un proceso socio-político en el que la concertación entre la Confederación

General Económica y Confederación General de los Trabajadores, cuyas dirigencias ocupaban ambos ministerios, generaban confusión entre las corporaciones y el estado (Sidicaro: 2001), y por lo tanto una relación asimétrica entre ambas fuerzas. Para Pasado y Presente, a la Hora del Pueblo y los acuerdos entre la CGT y la CGE “se sumaba una cúpula militar parcialmente renovada y dispuesta a ajustar su doctrina a los términos de una nueva situación política”, ocupando una escena de la que habían sido desplazados por la movilización popular. Para ello su meta era controlar la movilización popular e impedir la profundización del programa del FREJULI.

Esa derecha peronista, “grupo de choque de la tragedia de Ezeiza”, produjo la caída de Cámpora reemplazándolo por una fuerza integrada por la burocracia sindical, las Fuerzas Armadas y la burocracia política que intentaba recuperar su protagonismo desplazando al peronismo revolucionario. Significativamente, el grupo expresaba que “la derecha peronista y el propio Perón” al desplazar a Cámpora estaban más alarmados por la “forma política” que continuaría con el programa del FEJULI que por el programa mismo.

Sus críticas se centraban en una preeminencia de la CGE que podía concluir en un bloque de poder conformado por la Burguesía Industrial y las Fuerzas Armadas (Pasado y Presente, 1973: p.192).

La caída de Cámpora, atribuida a que su programa social estaba desfasado en relación con el contexto histórico, es desestimada por la afirmación de que su conducción no desalentó de modo suficiente a la fuerza revolucionaria popular. Su metodología de acción política iba más allá de los límites que podía tolerar la “unidad nacional” concertada por Perón; su acción de gobierno “desbordaba los límites políticos que el peronismo podía asumir sin entrar en crisis”. (*Pasado y Presente*. 1973:p. 193).

En este texto, la figura política de Perón, cuya capacidad de persuasión para articular entre las enormes diferencias de las demandas del conglomerado de fuerzas que componían al movimiento, es ubicada sin ambivalencias ni falacias dentro de la imagen del “cerco” en uno de los extremos entre sus opuestos; Perón habría apoyado y aprobado el proceso de desmovilización de los sectores más radicalizados del peronismo. Sin embargo también señalaban, quizá como una advertencia, que “los hombres son más esclavos de las fuerzas que desencadenan que amos de ellas” y que si “hay algo que están comprendiendo las masas argentinas es que ese modelo de sociedad

al que aspira Perón se ha vuelto irrealizable en la Argentina de hoy” (*Pasado y Presente*, 1973: p. 195). No obstante dispares eran sus apreciaciones sobre el gobierno de Perón en este contexto.

A partir de esa fecha *Pasado y Presente* pasaba de considerar el protagonismo del movimiento popular desplazando esa centralidad a la figura política de Perón. Vislumbraban que no serían los sectores dominantes quienes irían resignado parte de su poder sino que el gobierno popular sería cada vez más aprisionado por ellos. Como nudo gordiano de la situación política argentina expresaban que la derecha del partido incluida dentro del estado apoyaba a Perón para que fuera Perón quien “depurara” al peronismo “decapitando” a la izquierda del movimiento. Sin embargo consideraban a Perón un caudillo que modelaba su comportamiento de acuerdo con los efectos sociales que éste producía y que si bien - como caudillo - era paternalista, de ningún modo podía ser despótico. La evidencia consistía en la inclinación del estado hacia esa derecha que buscaba un nuevo bloque de fuerzas para poder romper ese equilibrio inestable. La evidencia era también el crecimiento en el desarrollo de una conciencia y una acción de masas - aún en proceso de organización - hacia la transformación total de la sociedad. Era palpable, además, que las burocracias sindicales y políticas se “manifestaban ineptas” para su conducción. Por eso Perón debía cambiar su estilo de concertación entre los extremos del movimiento. Para uno de esos extremos la izquierda peronista debía ser aniquilada no porque renegara de la vía conciliatoria o de las “leyes de juego inevitables” o porque no se avenía a aceptar la transición necesaria hacia la liberación nacional sino porque avanzaba desde el movimiento de masas hacia el socialismo. El trágico dilema consistía en que el aniquilamiento de la izquierda peronista dejaba prisionero a Perón de la derecha y a esta fortalecida para hacer accionar su cultura golpista. (*Pasado y Presente*, 1973: p. 199)

Dos alternativas son propuestas para esa coyuntura conflictiva: el retorno a la dependencia del capital financiero monopólico internacionalizado o la orientación transicional- desde el potenciamiento de un capitalismo de estado que rompiera con la dependencia-hacia un sistema económico-social distinto o “construcción nacional del socialismo”. Entendían a éste como un cambio profundo en las relaciones internacionales: el democratismo de base, la creación de nuevas formas de propiedad social, la incorporación de nuevas capas sociales al proceso.

Señalaban que, entre ambas alternativas, se había implementado un proceso intermedio hegemonizado por una endeble burguesía nacional -quizá deliberadamente -ineficaz para sostener un camino hacia la independencia y decían: “este camino requiere tiempo porque necesita arrancar poco a poco concesiones a las clases dominantes sin asustarlas, sin enfrentarlas al espectro del socialismo o al de un desborde del movimiento de masas. Hay que avanzar muy despacio para impedir que esas fuerzas se unan en un bloque de oposición que apoyándose en el ejército como en Chile conduzca rápidamente la experiencia al fracaso.” (*Pasado y Presente*, 1973:p 196).

En otras páginas nos hablan de la necesidad de reflexionar sobre las imágenes del “tiempo” o “la sangre” dada la situación internacional de debilidad para un desenlace que pudiera resultar apresurado sin desestimar que la acción revolucionaria de las masas era la única que podría contra el imperialismo (*Pasado y Presente*, 1973:p.198).

La derrota de la Unidad Popular en Chile, la crisis del petróleo iniciada en Medio Oriente, la delicada situación política latinoamericana y, en ese momento, las posibilidades de reformulación del capitalismo mundial son los condicionantes que sustentan su insistencia en el largo plazo del camino hacia del socialismo. Siempre guiado “por la larga marcha” *Pasado y Presente* avanza sobre los riesgos que suponían las estrategias planteadas por las organizaciones revolucionarias de la izquierda peronista y no peronista. Así, el propósito del ERP de constituir una alianza de izquierdas incluida la peronista supondría el aislamiento de Montoneros respecto del Peronismo ubicándolo en una posición de vanguardias atomizadas que, situadas por encima de las masas, desarrollarían una acción a destiempo antes de que éstas pudieran alcanzar una organización política tan fuerte como la de los sectores dominantes.

Enfatizaban en el compromiso histórico que le correspondía a la izquierda peronista cuyo desafío era profundizar y consolidar la inserción de los principios revolucionarios en los trabajadores sin caer en el “utraizquierdismo” tal como lo pretendían tanto la izquierda dogmática como la derecha. (*Pasado y Presente*, 1973:p.200)

Consideramos que la tensión entre la profundidad de la transformación de la juventud revolucionaria que confiaba en una forma política que le permitiera luchar contra los sectores de clase burocratizados; la tirantez entre la combatividad de la bases de trabajadores fabriles opuestos a una dirigencia sindical que pasaba de la lucha a la concertación, más dispuesta a ocupar espacios de poder que de representar las demandas

de los trabajadores (Sidicaro, Torre); la crisis internacional que malogró las posibilidades del estado de suplir las promesas salariales incumplidas por las CGE; el programa del gobierno que expresado en el Plan Trienal proponía y aplicaba las retenciones a las exportaciones, la expropiación de la propiedad improductiva y el impuesto a la renta potencial de la tierra, antesala de la reforma agraria ; en síntesis, la amenaza de los militares liberales desplazados en 1973 potenciada por la acción asambleística y destituyente de las corporaciones, son puestas en palabras para introducir en el análisis las posibilidades de acción políticas limitadas para el gobierno en esa coyuntura internacional.

Diversas, variadas, retóricas, analíticas son las interpretaciones, interrogantes y certezas sobre lo acontecido durante ese conflictivo período. Ellas se instalan como imágenes incompletas para alcanzar respuestas satisfactorias; tal vez la idea de revolución frustrada (Casullo, 2008) o la cadena de equivalencias rota (Laclau, 2005) nos convoquen a volver sobre su memoria.

Por qué recurrir a Cooke

En ese artículo ya citado, Cooke nos hablaba “de una lucha armada pero de masas”. En oposición al propósito del PC hacia la formación de un Frente Democrático Nacional porque no estaban dadas las condiciones objetivas para la lucha insurreccional,⁴Cooke se preguntaba si los intereses populares coincidían en esta etapa histórica con esa posición y señalaba que de alguna forma el PC se ubicaba “en la vereda de enfrente de las masas” (Cooke en *Pasado y Presente*, 1973: p.388).

Nos decía que cada hecho histórico es único en el país en el que se da y que de ningún modo la adhesión a la lucha insurreccional en Cuba significaba una imitación mecanicista o un desconocimiento de las diferencias entre las estructuras económicas y sociales de ambos países. Dejaba claro que la lucha insurreccional era la única salida para la resolución de los problemas nacionales y que en ella sólo los trabajadores, actuando como clase consciente, podían asumir el lugar de las vanguardias sustentando a dirigentes también conscientes de esa identificación como Fidel Castro.

4 Citaba en él a Codovilla cuando decía que “si en el curso de la lucha por el pleno restablecimiento de las libertades públicas, dichas condiciones aparecieran podría entonces recurrirse a formas violentas para tomar el poder; mientras esto no ocurra la incitación a la violencia es provocación...” (Cooke, en *Pasado y Presente*, 1973:p.387)

Cooke recorría las medidas avanzadas del peronismo de los años cuarenta y cincuenta y nos decía que “el peronismo fue dinámico y contradictorio; que el movimiento luchaba internamente entre el detenerse ahí y en avanzar hacia su radicalización” (...) Por eso no era la maravilla que propugnaban sus prosélitos, pero tampoco lo que de él decía el PC. (Cooke, en *Pasado y Presente*, 1973:p.p 402- 404.)

Nos decía también que “nadie le niega a Perón el haber desarrollado en los trabajadores el sentido de clase y la conciencia de su fuerza” y que sobre ese desarrollo había que actuar hacia la revolución. En alguno de sus párrafos nos hablaba de “sembrar” en una mentalidad ya conformada, la de los trabajadores, la ideología de la revolución. Pero continúa su argumento sosteniendo que es en la praxis donde esa conciencia se alcanza y no en las especulaciones teóricas: “los pueblos no asimilan las nuevas concepciones en abstracto, como pura teoría sino combinadas con la acción”. De ese modo nos decía que son los “métodos” revolucionarios los que impregnan a las masas. (Cooke en *Pasado y Presente*, 1973: p,395)

En el momento histórico atravesado por los debates que ofrecía la situación política coyuntural de 1962, para Cooke la aceptación del reformismo significaría un retroceso del peronismo revolucionario. Apelaba, entonces, a “una unidad dinámica” o fuerza que fuera incorporando a otros sectores sociales sin poner a las vanguardias a remolque de ellos” sino incluyéndolas en su proceso hacia su autoconciencia o hacia la solidaridad como “condición de su existencia” (Cooke en *Pasado y Presente*, 1973:p.412)

Concluía en la importancia que en ese presente inmediato hacia el socialismo, le cabía a la izquierda tradicional y que el núcleo del histórico desencuentro se encontraba en el encierro de ésta dentro sus consignas sin lograr la unidad con el movimiento popular. Avanzaba en el gran papel que suponía a esa izquierda no postergar hacia el futuro la eliminación del imperialismo sino la comprensión y ubicación de su lugar en ese esfuerzo colectivo e inmediato: “la liberación Nacional se alcanza por la lucha armada y el camino al socialismo pasa ahora por los movimientos de liberación nacional” (Cooke en *Pasado y Presente*, 1973: p. 413)

Unidos

La intención de incluir en este trabajo las reflexiones de Horacio González en la Revista *Unidos* de abril de 1987, es introducir la similitud de algunos de los dilemas planteados por la nueva izquierda en 1973 con los que se manifiestan desde el interior del

peronismo. Han sido trabajadas⁵ las interpretaciones que en un corto pero denso período diversos autores expresaron entre 1970 y 1973 a través de la revista *Envido*. Esa contribución constante de los intelectuales a través de publicaciones independientes con reflexiones autocríticas que no ofrecían otros medios, se mantiene al compás de los diferentes gobiernos, por los renovadores después del “oscurecido” peronismo entre 1974 y 1987.

Como ya se ha sido analizado⁶, muchos de sus integrantes provenían del peronismo revolucionario y, en conjunto, durante la transición hacia la democracia presentaron propuestas para modernizar la cultura política peronista a partir de la imperiosa necesidad de su transformación.

Integrado por Horacio González, Vicente Palermo, Carlos Chacho Alvarez, Alcira Argumedo, Adriana Puiggrós, Nicolás Casullo, José Pablo Feinmann, entre otros, el grupo Unidos inicia en 1983 un período de “batalla por las ideas” en las que transcurre la política, la lucha social, la lucha armada, la injusticia social, el concepto de Pueblo-Nación asociado a las mayorías trabajadoras, el burocratismo del partido y la agitación colectiva, Perón y los extremos del movimiento, etc.

En octubre de 1986 *Unidos* publica en el N°11/12, el ya célebre “La revolución en tinta limón. Recordando a Cooke” de Horacio González. Allí analiza la correspondencia entre dos “hombres” fundamentales del movimiento en los tiempos del exilio de Perón a partir de 1955.

Releemos ahora - y recordamos las palabras de González expresadas en conferencia en noviembre de 2017 en la Universidad Nacional de La Plata en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social -, la carta original que copia textualmente en la que Perón en 1956 delega en Cooke en ese momento preso, “la representación en todo acto o acción política” del movimiento. En esa carta muy breve pero plena de símbolos,

5Torti, María Cristina. “Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envido* durante 1973.”, Ensenada, 2014. <http://jornadassociología.fahce.unlp.edu.ar>

6Ese equívoco trágico (término acuñado por Horacio González) -”piedra en el zapato”- es también núcleo de los debates que, desde el exilio intelectuales como Oscar Terán, Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, entre otros, sostienen a través de sus escritos en la revista *Controversia*.

7Ponza, Pablo (2016). “Intelectuales Unidos; La renovación Peronista y las razones de un fracaso político, doctrinario y cultural (1983-1989)”. En Funes, Patricia (dir.) *Revolución, dictadura y democracia: lógicas militantes y militares en la historia reciente de Argentina en América Latina*. Buenos Aires, *Imago Mundi*, pp 173-200

González se detiene en el significado de la delegación de una palabra como nombre: “su decisión será mi decisión, su palabra, mi palabra” (...) “El único jefe del movimiento tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero...” Finalmente “en caso de mi fallecimiento en él delego mi mando”(González en *Unidos*, 1986:p.33).

En esa conferencia el autor, nos decía que el Perón de la polémica con Cooke era el mejor Perón, aquél que era consciente de su finitud y de la posibilidad de infortunio. Esa conciencia desgarrada encuentra en Cooke, a quien paradójicamente va a sobrevivir, al político más leal y comprometido con el movimiento. Ese político que nunca dejó de escribirle y de buscar la manera, con una “tinta simpática”, de encontrar la continuidad de su palabra.

Luego vendrá el enfriamiento en el afecto que expresan las formas del contenido de las cartas pero en las que inician ese centenario, existe un diálogo sobre el sentido de la revolución desde el peronismo. En principio antes de la guerrilla esporádica de 1962, en carta de 1957, se habla de insurrección y según Perón esta debía ser entendida como una “lucha diluida en el espacio y el tiempo”, idea que diez años después dejaría de ser seductora. Pero entonces, para Perón la lucha debía ser “mucho menos activa que de desgaste”. Era impreciso: “¿Qué era pues la Resistencia? ¿Un llamado a reunión de los duros a espera de circunstancias históricas más propicias? ¿o un conjunto de definiciones cuyo desarrollo concreto en el terreno de los hechos, si fuese exitoso, debía llevar al fin de la Tiranía o de la canalla dictatorial...” (González en *Unidos*, 1986:p. 34)

Sin embargo en relación con la idea de Intransigencia Absoluta y de Abstencionismo riguroso en las compulsas electorales que estimula el gobierno de Buenos Aires, tanto Cooke como Perón insisten rigurosamente en la acción clandestina ilegal capaz de hacer emerger a nuevos dirigentes. Hombres “puros y limpios que sabrán teñir con su ejemplo a ese peronismo de catacumbas; pureza e integridad que, encarnadas en Cooke” le permitieron decir a Perón que no se equivocó en la elección de su sucesor.

En la carta de 1956 cuando Perón la escribe en Venezuela, expresaba con claridad sus ideas acerca de que la política debía ser superada por el afloramiento de lo social en esos momentos de urgencia. Decía entonces que lo que corresponde a la dimensión política es fugaz, transitorio, distractivo y la clase obrera haría mal en someterse a los

imperativos de la política así entendida, “contratos dirigenciales”, “pacata vida partidaria”, “señuelos discursivos que la desvían de su camino”. Sólo absteniéndose de esa política a través de acciones drásticas, podrá ingresar al drama histórico de la mano del destino. En estas palabras de Perón, en el momento de mayor acercamiento con Cooke, González lee quizá la prehistoria de la idea del “Hecho Maldito”.

Hay en las cartas el significante del drama del conductor que “al hilo rojo” expresa su miedo cuando su decisión se difunde⁷. Miedo tanto por su vida en manos de viejos dirigentes políticos y militares adversos como por la vida de Cooke y se pregunta si a ella no se debía la persecución que sufría su delegado. Miedo también por las consecuencias sobre el movimiento.

Cooke nunca romperá con Perón y ya en 1960 le escribirá desde Cuba a Madrid y le dirá que “Cuba es el ‘Manantial’ pero el peronismo es imprescindible para la liberación americana”. Perón que ya lo llama casi paternalistamente Bebe recibiendo un “seco general” con el que Cooke introduce su texto en el que enfatiza que todos los Pueblos latinoamericanos están con Cuba y con Fidel y que ellos tienen la misma línea intransigente con el peronismo.

Exiliado en Madrid “¿acaso Perón no pregunta si tenemos el mismo signo que la Revolución Cubana?” “Nada hay más parecido que un mitín en la plaza cívica de La Habana que uno de nuestros actos en Plaza de Mayo” es la respuesta de Cooke (González: p. 53)

Transparente Cooke, casi forzado Perón construyen, en esa correspondencia “un subsuelo de nuevas coincidencias” y una última etapa epistolar en la que es Cooke el que pone en palabras el equívoco trágico: “sin peronismo no hay revolución pero no todo el peronismo es revolucionario, sin la izquierda no hay revolución pero no toda la izquierda sabe entender al peronismo” (González.p.55)

El dilema persiste

En “Peronismo: ¿una revolución congelada?, en un delicado momento en el que la presión golpista de las Fuerzas Armadas imprimen⁸ un retroceso al avance de la

⁷En carta a Leloir, por ejemplo.

⁸No es casual que en la portada de ese número aparezca la frase “Triste y solitario Punto Final”.

democracia a través de la Ley de Punto Final, Horacio González replanteaba “viejos tópicos”: “la relación partido-movimiento; la de Estado y sociedad; el socialismo nacional; la persistente idea de Nación”.

El carácter de la renovación peronista se internalizaba en diversos distritos en esos años y el triunfo del FREJUDEPA sobre el Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires, desafiaba la rigidez de la estructura formal del Partido. Para González este era el hecho más trascendente producido por el peronismo desde la muerte de Juan Perón. El hecho trascendente reaseguraba el reemplazo de una metodología vertical y facciosa por una horizontal y colectiva.

La valorización de la democracia se introducía también en el interior del peronismo a través de la legalidad en la elección de sus dirigentes y de reglas establecidas y respetadas por todos. Las diferencias no se trataban sólo de una cuestión de métodos sino de un profundo debate ideológico.

En ese sentido señalaba que la renovación, agotada cuantitativamente como alternativa dentro del movimiento, para prolongarse debía repensar al peronismo, su lugar en la sociedad, el destino de la Nación y transformar ese agrupamiento de oposición en un actor político alternativo al dominante.

Si el peronismo había nacido como un movimiento social que representaba tanto a una lucha sectorial como a una nacional cuya conducción irrepetible desapareció el 1 de julio de 1974, debía ahora dar un paso más complejo a partir de la construcción de una nueva forma de organización y de conducción.

Las nuevas formas de organización y de conducción se lograrían sólo sustentadas por la valorización y experimentación de la democracia real que, González definía, como la de la justicia social.

Repensar al peronismo como movimiento social significaba reconocer las enormes diferencias entre “la explosión revolucionaria que expresaba las necesidades más radicales de los trabajadores y esta estructura de comité actual, encerrada sobre sí misma, carente de proyección social”. (González, *Unidos*, 1987:p.41)

Las dificultades del peronismo se originan no en la incapacidad de sus dirigentes para reemplazar a Perón sino en el congelamiento de su proyecto revolucionario.

Aunque señala que la conducción es irreplicable pero también sustituible, también sostiene que la renovación propone una vuelta o regreso a Perón. La clave era a cuál Perón. Lo identifica con el del origen del movimiento y con la constante escucha de la política con la que revisó durante 40 años “su teoría de la representación política y la relación de lo político y lo social”. Ese replanteo exige a la renovación volver a pensar la vinculación del Partido con el movimiento. Si en sus primeros años el peronismo introdujo formas de democracia directa que hoy son parte sólo de la memoria colectiva, ahora ha dejado de ser un “movimiento social para convertirse en una fuerza política incorporada al estado”.

Volver a Perón significaba volver a la politización de la sociedad, romper con la estatalización de la política y para que fuera posible el partido “tendría que ser un órgano social en permanente contacto con la realidad.”(González, *Unidos*, 1987:p. 43).

Palabras finales

Del análisis de las reflexiones de la nueva izquierda destacamos el acierto de su acercamiento al potencial, sentir y vivir de las masas en un contexto revolucionario así como el reconocimiento de su identificación, en su mayoría, con el peronismo; su mirada autocrítica sobre el lugar de las vanguardias escindidas, sus advertencias hacia el dogmatismo sobre su simplificación del significado del peronismo. Quizá ese equívoco trágico que en reiteradas coyunturas llega a la separación entre ambas corrientes, se deba a algo más que a la oposición contra el peronismo ortodoxo. Quizá se deba a diferencias culturales y emocionales así como a la autocrítica pero aún arraigada pertenencia de clase. Tal vez la pregunta que mejor exprese el distanciamiento sea si es posible cierta emancipación, de género, de etnia, de justicia social, aun dentro de los implacables límites que impone el capitalismo

Del dilema al interior del peronismo y en relación con la izquierda tantas veces escrutado a través de la revista *Unidos* y de otras, consideramos que hay un drama irresuelto que impide una unidad de oposición a los verdaderos enemigos de una nación más libre.

En todo caso Horacio González nos aconseja que, cuando “Modernidad, revolución, originalidad nacional e ideologías de época, ya no pudieron ser pensadas en común” por Cooke y Perón, “sería mejor reconocer rupturas”, “releer voces antiguas” y concluir que en este presente existe la posibilidad de la construcción de una unidad difícil. Como en

1986 en 2017 decía “vivimos tiempos difíciles, peligrosos. Defendernos tiene que ver con volver a pensar quiénes somos. Existe hoy con gran dificultad para la unidad real.”

Bibliografía

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (2012): *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria.

Alemán, Jorge (2009). *Para una izquierda lacaniana...Intervenciones y textos*. Buenos Aires, Grama Ediciones

De Riz, Liliana (1986), *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspamérica.

González, Horacio (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*, Buenos Aires, Colihue

Gordillo, Mónica (2007). “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la Lucha armada”, 1955-1973; en *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana. Tomo IX

O’ Donnell, Guillermo (1977). “Estadoy alianzas en la Argentina 1956-1976”.; en *Desarrollo Económico*. 523-554 *Revista de Ciencias Sociales*, XVI,64, enero-marzo, pp. 523-554

Ponza, Pablo (2016). “Intelectuales Unidos; La renovación Peronista y las razones de un fracaso político, doctrinario y cultural (1983-1989)”. En Funes, Patricia (dir.) *Revolución, dictadura y democracia: lógicas militantes y militares en la historia reciente de Argentina en América Latina*. Buenos Aires, Imago Mundi, pp 173-200

Sidicaro, Ricardo (2003). *Los tres peronismos. Estado y poder económico, 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, cap. 3, pp. 103-142.

Tortti, María Cristina (2014). “Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envido* durante 1973.”, Ensenada, 2014. <http://jornadassociología.fahce.unlp.edu.ar>

Torre, Juan Carlos (2004). *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004, Prólogo, Introducción y caps. 1-2, pp. VII-XVIII y 1-83.

Artículos de Revistas de época

Pasado y Presente, “El 25 de mayo de 1973. La larga marcha al socialismo en la Argentina”; Portantiero, Juan Carlos, “Clases dominantes y crisis política” N1 año IV abril Junio de 1973. Pp. 11- 72

Pasado y Presente, “Del gobierno de Cámpora a Perón en el poder” pp.191-215.

Cooke, John W., “Aportes para la crítica del reformismo en la Argentina” pp. 385- 415 *Pasado y Presente*, Nueva Serie, Nº 2/3,Año IV, julio/diciembre de 1973

González, Horacio, "La revolución en tinta limón/ Recordando a Cooke", Unidos, Año IV, Nº 11/12, Octubre de 1986, Buenos Aires, Fundación Unidos

González, Horacio. "Peronismo: ¿Una revolución congelada?", Unidos Año IV, Nº14, abril de 1987, Buenos Aires, Fundación Unidos